

cida, y sin decir nada sobre el efecto de esta predicacion, estamos autorizados quizá para pensar que este efecto pudo no ser el mismo para todos como lo vemos tambien sobre la tierra. Pero no se ha hecho caso de este punto. El Apóstol insiste solamente en que los antiguos muertos han tenido ocasion de conocer á Cristo como sus sucesores, contemporáneos de él, á fin de que [IV, 6] despues de haber sufrido en su calidad de hombres la muerte corporal, que es un castigo para toda nuestra especie, pudiesen llegar á la vida espiritual conforme á los decretos de Dios que abarcan la especie entera.—Así, Pedro que representa con colores tan sombríos la suerte reservada á los infieles, proclama en el fondo la consoladora idea de que no hay perdicion definitiva, sino allí donde el Evangelio ha sido rechazado á sabiendas; y la bajada á los infiernos de que habla, no era, ni una visita hecha á los Patriarcas piadosos que esperaban su libertad, ni un espectáculo dado á los diablos que debian temblar ante su Señor, ni un nuevo padecimiento sufrido en lugar de los pecadores rescatados, interpretaciones que falsean el texto, segun el capricho de sus autores; era mas que todo esto, era para los vivos una nueva manifestacion de la gracia inagotable de Dios; para los muertos una ocasion suprema de arrojarse en brazos de su misericordia, y en fin, para los teólogos cristianos, tan hábiles en dar tormento á la letra y tan ciegos para comprender el espíritu, hubiera podido ser el germen de una concepcion fecunda y sublime, si en lugar de estrechar cada vez mas, con sus fórmulas y anatemas el círculo de la vida y de la luz, se hubiesen aprovechado del aviso que aquí les da el Apóstol, para reconocer que este círculo es ilimitado y que los rayos vivificantes que parten de su centro, pueden penetrar en las mas apartadas esferas del mundo espiritual.

LA LIBERTAD,

LA IGUALDAD Y LA FRATERNIDAD.

Las ideas de libertad, de igualdad, de fraternidad, son las ideas que despertaron al mundo perdido en aquella sociedad pagana, fundada en la esclavitud y convencida de la irremediable decadencia de nuestra naturaleza. Esperamos que se han de cumplir las promesas sociales guardadas en las páginas del Evangelio. Si: todo lo que nosotros combatimos hoy es esencialmente pagano, todo está impregnado en el ponzoñoso virus de una idea que ha muerto. Pagana la autocracia, paganos los gobiernos absolutos, paganas las castas, paganos los privilegios, han sobrevivido por el espacio de diez y nueve siglos á la revolucion religiosa, cuyo mas gran dia conmemoramos hoy, porque las sociedades tardan mucho en comprender el sentido social que tienen las grandes verdades metafísicas y morales.

No hubiera sido posible, si el mundo comprendiera la trascendencia social del cristianismo, que se fundaran tiranías, que se atizasen hogueras, que se remacharan cadenas en el nombre de Aquel que solo abrió sus labios para bendecir, que se humilló para exaltar á los humildes, que no vertió ni una sola gota de sangre dando toda la suya por los hombres, y que murió intercediendo con Dios por los mismos que lo herian y que le crucificaban. Ideal perfecto del justo, modelo

eterno del hombre, mientras la conciencia humana viva no dejará nunca de repetir sus palabras de amor, de sentir la caridad en que la abrazaó y de conmemorar la hora santísima de aquella muerte que ha vivificado nuestro espíritu, que ha bendecido nuestro ser. Ora sea el hombre religioso, ora si filósofo, ora sienta, ora no sienta un misterio divino en el sacrificio del Calvario, nunca será osado á dudar que este es el día mas grande y memorable de la historia; el día en que la justicia se elevó sobre todas las preocupaciones; en que la libertad animó el espíritu; en que el esclavo se sintió igual á sus señores; en que una esperanza de progreso infinito penetró en todos los corazones, y la personalidad humana, libre de la materia se sintió inmortal y dueña de sí misma en una vida infinita.

Mirad á Jesus y vereis en su trabajo y en su vida un revelador como no habian visto, como no volverán á ver los siglos. No nació en el trono, sino en un establo; no buscó á los soberbios y á los poderosos, sino á los humildes y á los esclavos; no forzó á los hombres á seguirle por violencia, sino por la caridad y por el amor; no provocó la guerra ni armó á sus discípulos con la espada, sino con la caridad y la palabra; no buscó oro, poder, sino sacrificios, virtudes; vivió en la miseria, espiró en el patíbulo, y en su última hora vió que los esclavos alzaban á él las manos libres de cadenas, y que rodaban las piedras del Capitolio amontonadas por la tiranía; y entregó su espíritu dejándonos por herencia su revelacion, que vivirá en nosotros y en todas las generaciones hasta la consumacion de los siglos que han de realizar sus doctrinas.

Nosotros creemos que nuestras doctrinas sociales tienen su punto de partida en el cristianismo. Los pueblos que no han comprendido la idea cristiana, miradlos, yacen todos perdidos en el fatalismo. Si son pueblos primitivos, viven imbéciles en eterna infancia. Si son pueblos civilizados, viven moribundos en perpetua vejez. Poned los ojos en la Oceanía y en el Bósforo, y vereis allí pueblos que no han salido de la niñez y aquí pueblos que han llegado á la decrepitud, porque no han comprendido la libertad humana, y vereis que no han comprendido la libertad, porque no han sido cristianos. El dogma de la personalidad, dogma de responsabilidad, de una personalidad eterna, inconfundible ni con la naturaleza, ni con Dios, de una responsabilidad infinita, es el dogma que ha dado á los pueblos modernos ese conocimiento de sí mismos, esa confianza en sus fuerzas, esa fé en sus destinos, que los ha llevado al trabajo para transformar la naturaleza, para transformar

la sociedad, seguros de que son los continuadores de la obra de Dios y sus sacerdotes en el Universo.

Y si la idea de libertad es idea cristiana, también idea cristiana es la idea de igualdad. Jesus dijo: "Sabeis que los príncipes de las naciones dominan y ejercen potestad sobre ellas. No será así entre vosotros. Cualquiera que quisiere ser mayor, sea inferior, y el que pretendiere ser el primero entre vosotros, sea vuestro esclavo. Porque el Hijo del hombre no vino á ser servido, sino á servir, y á dar su vida por rescatar la de muchos." [San Mateo, XX. 25, 28]. San Pablo, el gran Apóstol de los gentiles, el que abrió las puertas de la Iglesia á los paganos, el que recorrió la tierra predicando la buena nueva, el que dijo que delante de Dios no hay griegos, ni romanos, ni judíos, sino solo hombres, con aquella elocuencia prodigiosa que tantas almas alcanzó para la fé, sostenia respecto al ministerio religioso la idea de que la diversidad, y aun la inferioridad de ciertas funciones, no daña á la igualdad, porque todos los cristianos forman el cuerpo indivisible de la Iglesia, y que la diversidad de condiciones y aptitudes nada prueba contra la unidad fundamental del espíritu [Ep. ad. Cor. I, XII]. San Gregorio de Nisa, dice, hablando de los que habian de dirigir las sociedades cristianas: "Precisa que se muestren más humildes que sus inferiores, y que se consideren como esclavos y no como dueños [De Scop. Christ., t. III, pág. 306.]" San Juan Crisóstomo decia: "El hombre no puede dar un paso sino apoyado en sus semejantes. Dios lo ha querido así para forzarnos á unirnos, á auxiliarnos y á amarnos [Himn., 17, in Ep. ad Cor.]" ¿Se concibe que en una doctrina tan clara, tan espícita se haya querido fundar el absolutismo de los reyes, la soberbia de las aristocracias? Vosotros, los que anhelaís hacer al cristianismo cómplice de todas las tiranías, escribid otro Evangelio, ó convenid en que el mesianismo fué la esperanza de Israel esclavo, de un pueblo que arrastraba cadenas; convenid en que Cristo fué hijo de un artesano, nacido en un establo, creado en la miseria y no tuvo una piedra donde reclinar su cabeza, y eligió por apóstoles á pobres pescadores, y buscó á los que padecian, á los que lloraban, á los pobres de espíritu, á los desgraciados y á los hambrientos, y elevó con su muerte la cruz, el signo de la infamia, el patíbulo del esclavo romano, sobre la corona de los reyes, para exaltar eternamente á los humildes y eternamente humillar á los soberbios.

La consecuencia de este triunfo de la libertad y de la igualdad fué el triunfo de la fraternidad cristiana que destruyó para siempre las

estas. La ley cristiana fué la ley del amor. Moisés dijo al hombre que amara á sus semejantes como á sí mismo; pero Jesucristo añadió que amara á sus semejantes mas que á sí mismo. La venida del Salvador fué para convertir el odio en amor, ó *fobis eis agaben metattractei*, como exclamaba San Clemente de Alejandría [Paed., 1, 7]. Ninguna barrera es bastante á detener á la caridad, que no distingue al hombre libre del esclavo, ni al ciudadano del bárbaro [August. *De Doctrina christ.* I, 32]. Imaginad esta doctrina difundida sobre un mundo que creía en la desigualdad natural de los hombres, que guardaba los restos de las castas, que se asentaba sobre la infame institucion de la esclavitud, y comprendereis que es la premisa religiosa de nuestra redencion social, trabajo encomendado en el plan divino de la Providencia á nuestro siglo.

A medida que comprendemos las grandes trasformaciones que trajo el cristianismo, es mas profunda la emocion que despierta en nuestro ánimo el recuerdo de este gran dia. El sensualismo ahogado por un espiritualismo divino; la corrupcion curada por la caridad, por el sacrificio; las manchas del mundo lavadas por la sangre de los mártires; el esclavo igualado dignamente con sus señores; pobres desarmados apóstoles, que solo sabian morir desarmando á los soldados que solo sabian matar; los mártires venciendo desde las hogueras; los tiranos derribados, en el potro, de rodillas á los piés de sus mismas victimas; pidiéndoles que rueguen á Dios que se estirpe el cáncer que devora al viejo mundo; este espectáculo tan consolador, cuando una sociedad expiraba, cuando estallaba de dolor la lira clásica, cuando el egoismo secaba los corazones, cuando la tiranía llegara á los últimos excesos, mostrará siempre que Dios jamas abandona á la humanidad ni permite que se desmienta la ley misteriosa del progreso. Las ideas cristianas, pues, no solo son un consuelo religioso, sino tambien una enseñanza social.

Hemos concluido nuestro costoso trabajo. Lo hemos concluido con el deseo firmísimo de encontrar la verdad histórica, la verdad moral, la verdad social. Este trabajo, sin embargo, se resiente del tiempo en que fué comenzado y del tiempo en que es concluido. Fué comenzado en dias de entusiasmo y se concluye en dias de reflexion. Así es, que su principio y su fin, sin contradecirse radicalmente, no se armonizan bien, sobre todo, en las cuestiones mas trascendentales que el libro encierra. Sin embargo, todo lo que se refiere á la esfera social, todo lo que á la esfera política se refiere, queda lo mismo desde las primeras hasta las últimas páginas de este libro. Puedo, debo repetir lo que mil veces he dicho con la seguridad de que encierra el pensamiento fundamental de mi obra.

FIN DEL CUARTO Y ULTIMO TOMO.